



EUSKO LEGEBILTZARRA  
PARLAMENTO VASCO

NOTA DE PRENSA  
7 de abril de 2004  
PRESIDENCIA DEL PARLAMENTO VASCO

El presidente del parlamento participa en unas jornadas sobre soberanía e identidad en La Floresta

## ATUTXA ESPERA QUE EL PP APRENDA A NO LLAMAR ASESINOS A QUIENES NO COMPARTAN SUS FORMULAS ANTITERRORISTAS

El Presidente del Parlamento Vasco espera que los acontecimientos vividos tras los atentados del 11 de marzo en Madrid y la reciente manifestación de Leganés ayuden al Partido Popular a entender que discrepar sobre el diagnóstico y las medidas que plantea esa formación política para enfrentar el terrorismo no significa prestar apoyo alguno a la violencia. Atutxa abogó por utilizar el diálogo para resolver estas y otras diferencias que se produzcan en el debate político y deseo que el clima de enfrentamiento ocasionado por este tipo de simplificaciones acabe definitivamente. "No podemos aceptar que nadie nos llame asesinos porque no compartamos un modelo de estado con nuestros adversarios políticos. Pero tampoco podemos aceptar que a un presidente de Gobierno tan antipático como Aznar, tan injusto como él, tan nefasto para la consolidación de valores democráticos básicos en la sociedad española, le acusen de asesinato tras una catástrofe como la del 11 de marzo. Los criminales, los únicos responsables son quienes colocaron las bombas. Afirmar lo contrario es, exactamente, confundir los términos. Nosotros lo sabemos bien y desde hace muchos años. Solo espero que Aznar y su partido lo hayan aprendido para siempre".

Juan María Atutxa efectuó estas valoraciones en el trascurso de una charla coloquio desarrollada en la localidad leridana de La Floresta, un pequeño pueblo de no más de 200 habitantes, en el marco de una semana cultural organizada por una asociación cultural y dedicada a reflexionar sobre el momento político, cultural, económico, mediático y social de Euskadi y Cataluña.

En su intervención Atutxa estuvo acompañado por el vicepresidente Segundo de la Mesa del Parlamento Catalán, Ramón Camp, que acudió en sustitución del Presidente Ernest Benach, a quien una intervención quirúrgica impidió participar en la charla coloquio. Ante más de 500 personas, y con una conexión en directo con Catalunya Radio, Juan María Atutxa dedicó su exposición a reflexionar sobre el concepto de identidad y su expresión política y los problemas que se producen cuando una determinada identidad nacional no encuentra cauces adecuados para expresarse o institucionalizarse.

Atutxa repasó los orígenes culturales e históricos sobre los que generalmente se asientan este tipo de fenómenos y abogó por superar las discusiones historicistas en un momento en el que la nacionalidad "no debe vincularse a cuestiones étnicas ni de origen sino a cuestiones vinculadas con la voluntad de los ciudadanos como el hecho de ser o sentirse nacional y el deseo de querer serlo".

Colocar el punto de observación de este problema en la voluntad de los ciudadanos es un procedimiento básico para evitar entablar una discusión sobre interpretaciones de determinados hechos históricos que, a juicio del presidente del Parlamento Vasco, son sumamente difíciles de resolver. Atutxa abogó igualmente por huir de arquetipos y descalificaciones tan genéricas como infundadas y consideró básico trabajar por el pluralismo desde la familia, la educación y los comportamientos institucionales.

Como ejemplo de los problemas que puede acarrear una posición sectaria para abordar estos problemas el presidente Atutxa puso como ejemplo las críticas que "desde una visión exclusivista de lo español" suelen hacerse a sistemas educativos como el vasco o el catalán acusados de "negar España o lo español por el simple hecho de proponer programas de inmersión lingüística para formar en Catalán o en Euskera a los escolares de ambas





comunidades". El presidente de la cámara enumeró las descalificaciones que se asocian a este tipo de decisiones pedagógicas y descalificó a quienes, por ejemplo en el caso vasco, ven la influencia del pensamiento de Sabino Arana en la orientación del sistema educativo vasco. Atutxa consideró tal aseveración absurda, en primer lugar porque el nacionalismo vasco primitivo se transformó en un movimiento político moderno y avanzado de la mano de figuras como Aguirre, Landaburu y los cuadros que se formaron al abrigo de la democracia cristiana europea. El nacionalismo ha vivido además en clandestinidad 60 de sus 109 años de historia. Un análisis objetivo de los datos que se desprenden del sistema educativo vasco constata que es el que obtiene los mejores resultados del estado, algo incompatible con una escuela centrada en cualquier tipo de adoctrinamiento político. Proclamar en público esa realidad costó el cargo al director de estudios del ministerio de educación del PP.

Atutxa recordó que, en cambio, que los mismos que "viven de defender estas tonterías" pasan por alto el "pequeño detalle" de que la educación oficial que se organizó hasta 1975 desde el Estado no fomentaba, precisamente, el pluralismo. Todo el sistema educativo construyó durante cuarenta años una feroz resistencia a aceptar que existen otras identidades, otra interpretación de la historia, otra forma de vivir y percibir el mundo y otras culturas. Los partidos eran "una desviación social" y la democracia parlamentaria "una enfermedad". "Al parecer, concluyó Atutxa, esto no ha dejado ni rastro."

Frente a debates de este tipo el Presidente del Parlamento apostó por una globalización humana en la que "lo primero que debe generalizarse es el reconocimiento del catálogo de derechos que conforman la declaración Universal de los derechos Humanos. En este marco, la solidaridad es un valor básico y no es el origen lo que otorga la nacionalidad sino la condición de ciudadano. La voluntad cívica se consolida así como cimiento del status político de cualquier comunidad, aboliendo definitivamente consideraciones étnicas."

Desde este punto de partida Atutxa consideró la identidad y la diversidad como fuentes de riqueza y elementos para la construcción de valores positivos para la sociedad, la convivencia y la economía. "Sentirse diverso, señaló Atutxa es una razón excelente para comprender el derecho de un semejante a conservar y mantener sus tradiciones y su identidad, es una razón excelente para la solidaridad y hasta un acicate para la economía". Atutxa citó como ejemplo de esta última afirmación la investigación "Cultura, Instituciones y desarrollo económico: un estudio de ocho regiones europeas", dirigido por Michael Keating que acredita que "supuestas unas mínimas condiciones objetivas, una de las más importantes ventajas competitivas de cualquier comunidad es la fe de sus ciudadanos en un mañana centrado en las ganas de seguir habitándola y haciéndola progresar". Por ello Atutxa abogó por trabajar cada día por la convivencia facilitando que "los marcos que la garantizan preserven los derechos fundamentales y permanezcan atentos a los cambios y modificaciones que vivimos. No podemos dejarlos agrietarse por inanición ni permitir que se equipare plantear cualquier cambio con la extravagancia o el delito".

